

"Gaton ete Urteberri Pak"

65

EUSKALTZALEAK , Buenos Aires, 30 de Diciembre de 1955

Sr. Don Manuel de Irujo
Villa Nabarra
60, Sandleigh Road
Leigh-on-Sea
Essex, Inglaterra

"Merry Christmas
in the merry England,
and Happy New Year"



IDAZKILARI

Querido Manuel:

No hemos mantenido mucha correspondencia durante nuestra, ya no corta vida, pero desde el fallecimiento de Marino, en Mexico, y de Rafael, en Bilbao, y de tantos otros parientes, amigos y compañeros, en estos últimos tiempos, han empezado a rondar por mi imaginación los más antiguos recuerdos. Y así en estos días he venido recordando el Colegio de Orduña, con Marino, Galindez, Ramón Elguezabal, etc.; y entre ellos aparece tú con tu banda de brigadier, de los medianos, y aparece también tu padre, con su bombián y sus bigotazos, al que, cuando iba a visitarte, mirabamos como a una fantástica figura....., nada menos que la del defensor de Sabino Arana. Esta aquí, unas veces en Rosario y otras en Buenos Aires, el Padre Martin Oyartzabal, de Azpeitia, gran euskeralogo y excelente sacerdote, quien hablando de estas cosas dice que nosotros le hicimos "Abertzale", allí en el Colegio.

Y acordandome de estas cosas se me ha ocurrido ponerte estas letfas, para con un abrazo muy grande desearte a tí, y a Mirentxu, tu yerno y nietos, un sin fin de felicidades. Sé que que estas ahí, en Inglaterra, con motivo de "Haber dado a luz un nuevo nieto". Te vas haciendo un abuelo imponente; claro esta que yo lo soy más porque tengo seis nietos. Espero que Mirentxu se encuentre muy bien lo mismo que el nuevo vastago.

A tus hermanos los veo constantemente y por ellos suelo tener noticias de tus cosas. A pedido de Garciarena, a quien a traves de ellos conocerás muchísimo, preparé un trabajo sobre San Francisco de Jabier. Al estudiar un poco en detalle a este hombre poco menos que olvidado para mí y lo mismo para tantos y tantos vascos, me he quedado impresionado. Es un personalidad imponente que creo debemos ventilar a lo grande; especialmente para despertar en sentimiento nacional de los nabarros, un legítimo orgullo de estirpe, y una visión de la historia algo distinta de la que los "nabarros no abertzales" tienen. Y hay que ganar Nabarra; bien estan cuantas labores hagamos pro euskera, pro politica y cuestiones sociales etc., pero hasta que no tengamos a Nabarra con nosotros, no se logrará nada definitivo. Ya esto se puede contribuir bastante eficazmente, tocando y haciendo llegar a ellos una serie de monografías sobre temas como este, que despierten, primero sentimientos

y después ideas. Homo feniude hon agur a Jose Antonio; lo he orientado muy bien, muy claro de mente y de ideas; la impresión que he hecho es envidiable, un obrero de la gloria

"Gaton et Urteberri Pak"

65

EUSKALTZALEAK , Buenos Aires, 30 de Diciembre de 1955



Sr. Don Manuel de Irujo
Villa Nabarra
60, Sandleigh Road
Leigh-on-Sea
Essex, Inglaterra

"Merry Christmas
in the merry England,
and Happy New Year"

IDAZKILARI

Querido Manuel:

No hemos mantenido mucha co-
rrespondencia durante nuestra, ya no corta vida, pero desde el
fallecimiento de Marino, en Mexico, y de Rafael, en Bilbao, y de
tantos otros parientes, amigos y compañeros, en estos últimos
tiempos, han empezado a rondar por mi imaginación los más anti-
guos recuerdos. Y así en estos días he venido recordando el Co-
legio de Orduña, con Marino, Galindez, Ramón Elguezabal, etc.;
y entre ellos apareces tú con tu banda de brigadier, de les me-
dianos, y aparece también tu padre, con su bombián y sus bigo-
tazos, al que, cuando iba a visitarte, mirabamos como a una fan-
tástica figura....., nada menos que la del defensor de Sabino
Arana. Esta aquí, unas veces en Rosario y otras en Buenos Aires,
el Padre Martin Oyartzabal, de Azpeitia, gran euskeralogo y ex-
celente sacerdote, quién hablando de estas cosas dice que noso-
tros le hicimos "Abertzale", allí en el Colegio.

Y acordandome de estas cosas se me ha ocurrido
ponerte estas letfas, para con un abrazo muy grande desearte a tí,
y a Mirentxu, tu yerno y nietos, un sin fin de felicidades. Sé que
que estas ahí, en Inglaterra, con motivo de "Haber dado a luz un
nuevo nieto". Te vas haciendo un abuelo imponente; claro esta que
yo lo soy más porque tengo seis nietos. Espero que Mirentxu se
encuentre muy bien lo mismo que el nuevo vastago.

A tus hermanos los veo constantemente y por
ellos suelo tener noticias de tus cosas. A pedido de Garciarena,
a quién a traves de ellos conocerás muchísimo, preparé un traba-
jo sobre San Francisco de Jabier. Al estudiar un poco en detalle
a este hombre poco menos que olvidado para mí y lo mismo para
tantos y tantos vascos, me he quedado impresionado. Es un perso-
nalidad imponente que creo debemos ventilar a lo grande; especial-
mente para despertar en sentimiento nacional de los nabarros, un
legítimo orgullo de estirpe, y una visión de la historia algo dis-
tinta de la que los "nabarros no abertzales" tienen. Y hay que ga-
nar Nabarra; bien estan cuantas labores hagamos pro euskera, pro
politica y cuestiones sociales etc., pero hasta que no tengamos
a Nabarra con nosotros, no se logrará nada definitivo. Ya esto se
puede contribuir bastante eficazmente tocando y haciendo llegar a ellos una
serie de monografías sobre temas como este que despiertan, número sentimientos

y despues ideas. Hemos venido por aqui a este Antonio; lo he encontrado muy bien, muy claro de mente y de ideas; la impresión que he hecho es envidiable, un abrazo de la que

"Editor de 'Antebellum'..."

EUSKALTZALEAK



St. Dunmurry, Villa Nubaria, 60, Sandleigh Road, Leigh-on-Sea, Essex, Inglaterra

Argentine, Buenos Aires, 1949, Valle...

IDAZKILARI

Querido Manuel:

No hemos mantenido mucha co- rrespondencia durante nuestros... fallecimiento de Marino, en Mexico, y de Rafael, en Bilbao, y de tantos otros parientes, amigos y compañeros, en estos últimos tiempos, han empezado a rondar por mi imaginación los más anti- gros recuerdos. Y así en estos días he venido recordando el Co- legio de Orduña, con Marino, Galindez, Ramón Elguizabal, etc.; y entre ellos aparece tu con tu banda de pringader, de las me- dianas, y aparece también tu padre, con su domini y sus figo- tazas, al que, cuando iba a visitarte, mirábamos como a una fan- tástica figura..... nada menos que la del defensor de Sabino Arana. Esta aquí, una vez en Rosario y otra en Buenos Aires, el Padre Martín Oyarzabal, de Apatzeta, gran evakero y ex- celente sacerdote, quien hablando de estas cosas dice que noso- tros le hicimos "Apatzeta", allí en el Colegio.

Y acordándose de estas cosas se me ha ocurrido ponerle estas letras, para con un abrazo muy grande desearle a ti, y a Mirentxu, tu hermano y nietos, un fin de felicidades. Sé que que estas ahí, en Inglaterra, con motivo de "Haber dado a luz un nuevo nieto". Te vas haciendo un abuelo imponente; claro está que yo lo soy más porque tengo seis nietos. Espero que Mirentxu se encuentre muy bien lo mismo que el nuevo vatago.

A tus hermanos los veo constantemente y por ellos suelo tener noticias de tus cosas. A pedido de Garcizans, a quien a través de ellos conozco muchísimo, preparé un trabajo sobre San Francisco de Jabier. Al estudiar un poco en detalle a este hombre poco menos que olvidado para mí y lo mismo para tantos y tantos vascos, me he quedado impresionado. Es un perso- nalidad imponente que creo debemos ventilar a lo grande; especial- mente para despertar en sentimiento nacional de los vascos, un legítimo orgullo de estirpe, y una visión de la historia algo dife- tinta de la que los "nabarras no apatzetas" tienen. Y hay que ga- nar Nabarra; bien están cuantas labores hagamos pro evakera, pro política y cuestiones sociales etc., pero hasta que no tengamos a Nabarra con nosotros, no se logrará nada definitivo. Ya esto de

Vertical handwritten text on the right margin.

FRANCISCO DE JABIER, UN HOMBRE VASCO
DE COLOSALES DIMENSIONES

Los argentinos de estirpe vasca y los vascos nativos que constituís este Centro Saspirak-Bat, habeis elegido muy acertadamente nuestro Patrono.

Habeis elegido por tal a uno de los ejemplares humanos más extraordinarios de la raza.

La Santa Sede, considerando "que no hizo menos que los grandes Apóstoles", y juzgándolo "el más grande Apóstol de los tiempos modernos", lo declaró Patro Universal de las Misiones.

No vamos a estudiar hoy a San Francisco, es decir al Santo. Si en el transcurso de nuestro estudio destacamos repetidas veces, cosas y episodios relacionados con este aspecto, es por que no es posible prescindir de ellos, si hemos de darnos cuenta cabal de las enormes dimensiones ~~humanas~~ de su personalidad humana. Si como Santo es una de las glorias más completas de la Iglesia Católica, como hombre vasco de colosales dimensiones es un honor para las gentes de su raza y muy especialmente para los nabarros.

Al insituirse el Día del Euskera, por los Euskaltzales de Europa y de América, se proclama a Francisco de Jabier como Patrono del Idioma Vasco. No podía ser de otra manera.

Aunque hijo de aristócratas y procedente de familias de doctores y hombres de letras, para honor de estos nobles caballeros y y ejemplo y confusión de tantas gentes vulgares y pretenciosas que creen que no se puede ser euskaldun y hombre culto. el idioma natural, el idioma familiar de Jabier fué el euskera.

El portugués Antonio de Santa Fé, que acompañó a Jabier, en su frustrado viaje a China, y le asistió en su última enfermedad, declara que nuestro héroe, en su delirio ".....hacia unos coloquios de cosas que yo no entendía, porque no hablaba en nuestra lengua (es decir en portugués)".

El Padre Gros, uno de los mejores biógrafos de Jabier, dice, comentando esto: ¿Cuál sería la lengua de Francisco que Antonio no comprendía? No era el latín; Antonio lo comprendía. No era el portugués, lengua propia de Antonio... No era el castellano; Antonio lo hubiera comprendido casi todo. De la lengua que Francisco hablara Antonio no comprendió nada: era la lengua de Francisco, la lengua de su madre, el vasco. Francisco no pudo ser nunca profundamente castellano; no tuvo tiempo de hacerse portugués; el permaneció nabarro vasco o vasco nabarro. Cita una carta de Jabier, de 1543, en la que aparece una frase que dice "mi lengua propia es el vasco". Y termina el Padre Gros afirmando "al morir oró a Dios en vasco, como lo había hecho desde su infancia, como sin duda alguna lo hizo con frecuencia mientras vivió".

Bien pueden ponerse pues, en labios de Jabier aquellos versos de Pelle Mari Otaño:

Ni jayo nintzan Euskal lurreko, leku pozgarri abetan
Et, euskera irintsi nuben, lenbiziko arnasetan,
Amak seaskan nedukanian, edo bere besuetan
Kontu politik esanaz beti, kantatuaz batsuetan
Geren aitonak moldatutako, Itz neurtu ta bertsuetan.

Que pueden traducirse libremente así:
Nací en aquellos hermosos lugares, de nuestra vieja tierra vasca,
Y aspiré mi amado euskera con mis primeros alientos,
Cuando mi madre, en sus brazos o en la cuna me mecía,
Al arrullo de dulces canciones y de bellos y mágicos cuentos
Legados por nuestros abuelos.

A Francisco de Jabier lo consideramos también, en nuestro corazón, como Patrono y protector de los refugiados políticos vascos, y de todos los vascos que en el interior y en el exterior padecen persecución por su amor a la Patria, por su amor a la Libertad, por su amor a la Justicia.

Francisco de Jabier, o más concretamente de Etxaberrri como dice Campión, es por su lenguaje vasco, por su nacionalidad nabarro. No pudo ser español ni francés, porque entonces Nabarra, cuyos territorios divididos, forman hoy parte de los Estados de Francia y de España, era un Reino independiente. Y él personalmente, al declarar su filiación, tanto para su ingreso en la Universidad de París, como en documentos posteriores ~~señala~~ decía expresamente ser "cantaber", es decir vasco. Con motivo de su canonización, los españoles reclamaban que la Santa Sede lo proclamara español, y los franceses que se lo llamara francés. La Santa Sede no hizo ni lo uno ni lo otro, dijo simplemente "Francisco, hijo de padres nobles, nacido en la diócesis de Pamplona".

Y este hombre de raza vasca, que políticamente no fué español ni francés, sino nabarro, súbdito del Reino de Nabarra, fué un perseguido político; prácticamente un refugiado. Conoció en carne propia el significado y el drama lacerante de la patria invadida, de los vejámenes y atropellos del invasor, de las angustias y lágrimas en el hogar. Fernando, mal llamado en Católico, usurpador de la Corona de Nabarra, y Carlos V, trataron a ese País, y todo nabarro que se les opusiera, con la mayor dureza. Devastaron castillos, casas, campos y haciendas en toda Nabarra, entre ellas las propiedades de los padres de Francisco, incluso los castillos de Jabier y Aspiliqueta. En este ambiente de dolor y angustia se forma Jabier, viendo a su padre en el destierro, a sus hermanos condenados a muerte, a su madre "la triste María de Aspiliqueta", llorar desolada la suerte de los suyos. Su infancia careció de alegría. Es un antecesor de los millones de niños que, en el País Vasco, y en toda Europa, han visto sus patrias invadidas, con la espantosa secuela de toda clase de males.

Podemos estar seguros de que Jabier, desde el cielo, ha de mirar con amor, y ha de velar diligentemente por todos los que padezcan persecución por la Justicia, por la Libertad y por la Patria.

Como veis, mis distinguidos amigos del Saspirak-Bat, habeis elegido por Patrono al hombre Santo, que la Iglesia proclama Patrono Universal de las Misiones.; al noble patricio nabarro que nació euskaldun y murió hablando en suskera, y a quien los Euskaltzales de Europa y America proclamamos Patrono del Idioma Vasco; al hombre que sufrió intensamente las consecuencias de la persecución por la Justicia, por el Derecho, por la Patria, y que los refugiados y perseguidos, por estas nobles causas, vascos y de todas las nacionalidades debemos proclamar como Patrono.

No habeis hecho, señores del Saspirak-Bat, mal vuestra elección.

Veamos ahora, en que época, en que ambiente y entre que hombres surgió nuestro héroe Francisco de Jabier.

Durante los últimos tiempos de la Edad Media y principios de la Moderna (última mitad del Siglo XV y primera del XVI), en pleno desarrollo del Renacimiento y de las grandes invenciones (usandose ya el papel, la polvaca, la brújula, la imprenta...); de los grandes descubrimientos geográficos, de los grandes navegantes y conquistadores, filósofos, reformadores, hombres de derecho, el Mundo Occidental, produce una pléyade de figuras extraordinarias, en todas las ramas del saber y de la actividad humana.

Nuestro pequeño País Vasco, es desproporcionadamente fecundo y generoso en esta contribución.

En el corto espacio de dos generaciones dá nacimiento a centenares de hombres de impulso, energía, actividad y saber nada comunes. Vamos a citar algunos, de entre los más destacados:

Juan de Lekotza, el gran cosmógrafo; uno de los más expertos navegantes de su tiempo. Este fué el piloto que, en su propia nave, condujo a Colón en el primer viaje del descubrimiento y tal vez fuera el marino, que según tradición (y según algunos historiadores como el inglés Potlëwyf) ~~descubrió~~ diera al descubridor noticia de la existencia de tierras que luego fueron América.

Martín de Munguia, el héroe (y más tarde mártir) en las luchas que en el Mediterráneo se desarrollaron contra la armada del Gran Turco, mandada por Barbarroja. En la acción que tuvo lugar frente a Prevesa, la Flota de la Liga Santa, se vió precisada a hacer una retirada, según algunos críticos, "ignominiosa". El historiador inglés R. B. Merriman, dice que si algún consuelo hubo en la derrota "fué la conducta de un tal Martín de Munguia y una compañía de 200 arcabuceros bizkainos que mandaba. El barco en que iban llevó el peso de la lucha (según otros historiadores al efectuarse la retirada de la flota cristiana quedó solo ante la poderosa armada de Barbarroja); la nave resultó prácticamente destrozada, parte de la tripulación huyó, quedando solo los bizkainos,.....pero estos eran hábiles marinos y mantuvieron el barco a flote; rechazaron varios ataques salvajes y se negaron a arriar la bandera. Finalmente, cinco días después, consiguieron alcanzar el puerto de Corfú, molidos, lisiados, únicos héroes de la batalla, cuando ya sus compañeros los habían dado por perdidos". El Príncipe Andrea de Doria, Capitán General de la Armada cristiana, al proclamarle campeón de aquellas jornadas, hubo de decirle con emoción: "Plugiése á Dios, capitán, que yo fuese Martín de Munguia y vos Andrea de Doria".

Juan Sebastian de Elcano, que con nave Victoria, fué el primero en dar la vuelta al mundo, cabiéndole la suerte de poder agregar a su escudo, la leyenda "Primus circumdedisti me" "Fuiste el primero en rodearme".

Andrés de Urdaneta, el religioso marino, y Miguel Lopez de Legazpi, fundador de Manila.

Lope de Aguirre, el famoso hijo de Oñate. Uno de los guerreros y conquistadores del Nuevo Mundo más singular; hizo una travesía de las selvas amazónicas, tal vez no repetida; fué capaz de escribir a Felipe II, cuyo derecho sobre América rechazaba, diciéndole "que el (el rey) estaba en sus reinos, sin ninguna sobra" mientras las tierras americanas eran descubiertas, conquistadas y pobladas con el esfuerzo, la sangre y la hacienda de los conquistadores, añadiendo que "se desnaturalizaba de los Reinos de España, y que no conocia por su Rey al Rey de España, ni por tal lo tenia.....", firmando: "Hijo de vasallos tuyos en tierra bascongada, yo rebelde hasta la muerte, por tu ingratitud. Lope de Aguirre, el Peregrino".

Fray Juan de Zamarrón, el durangués. Obispo de México que tuvo que luchar contra las autoridades españolas, que además de negociar con la venta de esclavos, trataban a los naturales con la crueldad más escandalosa. Espiado, perseguido y amenazado, les grita "Aunque me cueste la vida no pienso desistir ni dejar de amparar, defender y desagrar a los indios..".

Francisco de Vitoria (Francisco Arkaya, de Gamboa). El Padre Vitoria, fundador del derecho internacional, quien mantenía el derecho de las gentes a la quieta posesión de sus tierras y de su libertad, fustigando duramente las guerras de conquista y usurpación, proclamando su ilegitimidad. Provoca con esto las iras del Emperador Carlos V, a cuyas conquistas y tratamiento de los indios en América, se refiera especialmente. Y completa su pensamiento, base del Derecho Internacional condenando toda guerra que no sea para bien del pueblo o sea para su legítima defensa.

Martin de Azpilikueta, El Doctor Navarro. El eminente jurisculto y profesor de Derecho Canónico y Politico de las Universidades de Salamanca y de Coimbra, a la que pasó a reiterado pedido del Rey de Portugal. Sus valientes teorías produjeron una verdadera revolución en el Derecho político, atreviéndose a mentener el principio de de la soberanía nacional, siendo capaz de sostener, en aquella época de reyes absolutos, la tesis de que "el Reino no es del Rey, sino de la comunidad, y la misma potestad regia, por derecho natural, es de la misma comunidad y no del Rey".

Este Don Martin de Azpilikueta y Jaureguizar, tío de nuestro héroe, pudo decir de su familia, es decir, de los padres, hermanos, tíos y primos de Francisco de Jabier, que se jugaron vidas y haciendas, para defender la soberanía y la libertad de su Patria Nabarra, y sus legítimos monarcas, las siguientes magnificas palabras, que quisieramos seguir oyendo de boca de todos los nabarros y de todos los vascos: "Me echan en cara ser nabarro, hijo de dos palacios cuyos señores permanecieron fieles al Rey Don Juan de Albrit. Lo confieso: me complazco de ser navarro y vasco, de pertenecer a esos pueblos, a esos linajes, cuya fidelidad a sus soberanos se ha hecho celebre.....; reputo un honor muy grande que los señores de Azpilikueta y Jaureguizar, imitando a su cuudillo el mariscal de Nabarra, perdieren su hacienda, por guardar la fé jurada (a Nabarra y a sus legítimos Reyes)."

Ignacio de Loyola.- Ultimo vástago de una familia de "sundikis" o parientes mayores, del bando oñazino; linaje de banderizos vascos de asombrosa fortaleza de caracter, soberbios, altaneros, de tremendas pasiones, moderadas solamente por una orgullosa caballerosidad.

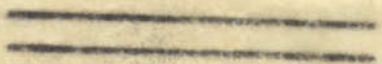
Hijo de su época y de su ambiente, de su raza y su linaje, con los enormes defectos y esplendidas cualidades típicas de los suyos, magnificadas en él a las proporciones que corresponden a un ejemplar de talla mundial.

A él le tocará, con la falta de instinto nacional que caracterizo a aquellos banderizos de los bandos de Beaumont y de Oñaz, luchar, al servicio de los Reyes de Castilla, contra la soberanía y la legitimidad del Reino Vasco de Nabarra. Luchó contra todo lo que más amaron las familias de Jasso, de Azpilikueta, de Jaureguizar, es decir, los padres, tíos, hermanos y primos de Francisco de Jabier, contribuyendo a causar la desgracia de todos ellos, la confiscación de sus bienes y haciendas, la humillación y el destierro.

En estas luchas, Ignacio, al servicio de la mala causa, se distinguió por su bravura temeraria, orgullosa y caballeresca, defendiendo la ciudadela de Pamplona, que quieren recuperar los patriotas legitimistas. Allí caerá con la pierna destrozada por una granada. Esta granada tendrá proyecciones universales; algo más que una pierna se ha quebrado; es el orgullo de caballero y los sueños de gloria militar y cortesana; durante la dolorosa y larga convalecencia hay otro fuerza que le hiera mas profundamente aún; es la gracia de Dios que abre en su corazón una herida de la que nunca curará. Muere el capitán Loyola, el cortesano, el banderizo de Oñaz; nace el hombre que para mayor gloria de Dios, se pone al servicio de la causa universal del cristianismo.

La espada con que Cristo no quiso ser defendido, cae definitivamente de la mano de Ignacio; en adelante la Cruz será su unico amor; sus métodos de conquista el trabajo, la tenacidad, la disciplina, la inteligencia y el amor al prójimo, llevado hasta el heroismo, la humildad y el sacrificio; todo para mayor gloria de Dios.

Pero aquella granada repercutió también en el bando opuesto; el oñazino Ignacio devolvió el golpe, y, años despues, supo herir a su vez el corazón del aristócrata agramontes Francisco de Jabier, convirtiéndole en el más humilde y en el más grande de los Apóstoles despues de Pablo.



FRANCISCO DE JABIER

Quince años mas tarde que Ignacio de Loyola, y en este ambiente del Mundo Occidental, en esta época en que en toda Europa, y en nuestro País, se producen como hemos visto, tantos hombres de vigorosa, de gigantesca personalidad; tantas figuras de talla mundial, por su energía, por sus talentos y capacidades, por sus realizaciones, nace Francisco de Jabier. Y Francisco, al igual que Ignacio, habrá de destacarse sobre ellos con luz deslumbradora; las figuras de estos dos vascos, de modalidades dispares, habrán de descollar como extraordinarias, aun en esa época y ambiente de hombres extraordinarios.

Nace Francisco en el Castillo de Jabier, el 7 de Abril de 1506. Su padre es el Doctor Juan de Jasso y Atondo, señor de la Villa de Idoain y Presidente del Consejo de Nabarra, de la familia infanzona de Echebarria de Donione Garazi (Saint Jean de Pied de Port).

Su madre fué Doña Maria de Azpilikueta y Aznar. Los Aznar de Sada, emparentados con los reyes pirinaicos, se remontan en gloriosa genealogía, hasta antes de la reconquista, y su castillo y palacio de Jabier -que segun escribia el tío de Francisco, el Doctor Navarro, estaba ya en pie antes de Carlomagno- es de Cabo de Armería y Primera Nobleza de Nabarra.

El jesuita alemán Padre Jorge Schrammer, nos hace esta breve, pero expresiva descripción de la situación y características del Castillo de Jabier, en la época del nacimiento de nuestro héroe:

"En el magnífico y poco accesible mundo de montañas, situado al Norte de España, vive un pueblo de lengua problematica, fiel y constante en la fé y costumbres de sus antepasados, laborioso, valiente, emprendedor y amante de su libertad: el pueblo de los vascos.

Donde el Rio Aragon se aparta, en ligero curso, de los soleados y ardorosos montes de la región de su nombre, para recorrer las sombrías campiñas de Nabarra, existía por entonces, en el límite oriental del Reino y sobre la escarpada falda de monte, un pequeño castillo de vetusto color grisáceo, con sus torres, almenas y pasadizos, para hacer guardia e impedir al enemigo el paso hacia Nabarra; era la casa de los Jabier.

Fuera del cerco de la muralla quedaba la pequeña iglesia; por el lado de la montaña, pasando el foso por el puente levadizo y atravesando una sólida entrada, guarnecida con la piedra de armas, se llegaba al patio exterior de la fortaleza. Cerrabalo en el fondo, el castillo antiguo, edificado en roca viva: sombría construcción de color rojizo, de remotas bélicas edades, con pequeñas y angostas aberturas por ventanas, así a flor de tierra, como en los pisos superiores, con su ronda, parapeto, saeteras, protegida por dos torres en los flancos, y en el medio por la elevada y amenazadora torre de San Miguel."

Su única heredera, Juana de Aznarez, caso en 1460, con Martin de Azpilikueta, señor del palacio de este nombre en el Baztan; familia tan antigua como guerrera. Estos fueron los padres de Doña Maria y abuelos maternos de Francisco.

Destacamos, como en un principio lo hemos hecho, porque ello tiene verdadera importancia como ejemplo para los vascos de grande y de pequeña cultura, doctores o campesinos, que estas nobilísimas familias de aristócratas palaciegos, guerreros y hombres de letras, fueron siempre "euskaldunes"; su idioma propio fué el euskera y así Francisco de Jabier, pudo nacer y morir hablando euskera.

Nabarra era en 1506 un Reino independiente, compuesto de seis merindades o provincias, cuyas capitales eran Pamplona, Estella, Tudela, Olite, Sangüesa y San Juan de Pié del Puerto (hoy bajo el dominio de Francia) y estaba gobernado por la Reina Catalina y su esposo Juan de Albrit.

En 1494, al ser coronados Catalina y Juan, últimos Reyes legítimos de Nabarra, el Doctor de Jasso, padre de Francisco, ejerciendo funciones de Canciller, tomó juramento de fidelidad a los tres Estados.

En 1512, el falsario Fernando el Católico, que se disputaba la posesión del Reino de Nápoles con Luis XII, de Francia, declara la guerra a este último país, y pide a Nabarra paso libre para sus tropas, por los desfiladeros pirineicos. Nabarra se los niega; no podía violar su neutralidad; por otra parte sus reyes estaban emparentados y en buenas relaciones con los de Francia; además Fernando no necesitaba pasar por aquellos desfiladeros; podía hacerlo más cómodo y fácilmente por Gipuzkoa, de la cual era Rey.

Pero Fernando ambiciona añadir, a las que ya ostentaba, la Corona de Nabarra, y la invade artemente, valiéndose para dominarla de la fuerza de sus ejércitos y de la fuerza espiritual que le proporciona una Bula Papal, que él se ha encargado de falsificar hábilmente.

Don Juan de Jaso, el padre de Jabier, leal hasta la muerte a sus desdichados Reyes, los acompaña hasta el Bearn junto con el mariscal Don Pedro de Nabarra, del condestable Don Alonso de Beralta y de muchos fieles caballeros. La ruina de sus Reyes fue también la ruina de las familias de Jaso y Azpilikueta y de sus propios palacios y Castillos. Nueve años contaba Jabier, dice Schrammer, cuando se declaró a Nabarra provincia española y se le puso un Virrey al frente; su padre no pudo sobrevivir mucho tiempo a esta desgracia y falleció el 15 de Octubre de 1515.

Tres meses después también Fernando el Falsario muere. A los patriotas nabarros les parece entonces llegado el momento de alzarse, y fué en el Castillo de Jabier donde se celebraron las juntas secretas; el levantamiento fracasó; los nabarros fueron derrotados en el valle del Roncal y se ejecutó el más severo juicio contra aquella tierra. Como casi todos los otros castillos fuertes, debía ser también arrasado el de Jabier "por haber sido lugar de reunión de los conjurados". Por excepción se conservó en pie la parte reservada a viviendas.

Tal era la situación de la casa por aquellos años, en que Francisco aprendía del capellan del castillo los rudimentos de la lengua latina, la educación religiosa y recibía su primera comunión.

El verano de 1520, el movimiento de los Comuneros se torna peligro en Castilla. El Virrey español, tuvo que dejar Nabarra desprovista de armas, a fin de extinguir en su propia tierra el fuego que ardía avanzando por momentos. Entonces, Enrique, hijo de D. Juan de Lebrit, el recién muerto exrey legítimo de Nabarra, y los patriotas nabarros, creyeron de nuevo llegada la ocasión de librar a su Patria, de acuerdo con Francia, del dominio de los españoles. El 17 de Mayo atravesaron sus tropas las gargantas de los Pirineos, para dar el asalto a Pamplona. Reaccionó el País; el valle del Roncal dio la señal de alarma; le siguió el del Rio Aragón, y entre los primeros que acudieron en ayuda de los defensores de la libertad, aparecieron Juan y Miguel, hermanos de Francisco. Muy pronto llegó al castillo de Jabier la alegre nueva de la toma de Pamplona. Un caballero gipuzkoano, Ignacio de Loyola había sido el alma de la resistencia contra los sitiadores; pero al cabo de seis horas de bombardeo una bala de cañón le desjarreta la pierna y cae la ciudadela en poder de los patriotas. Esto ocurría el lunes 20 de Mayo de 1521, pero cuatro días más tarde llega al castillo la terrible noticia de la derrota de Noain. El capitán general de los franceses cae prisionero; 6.000 hombres han sucumbido y el resto huye. Los españoles dominan de nuevo el país. Los hermanos Juan y Miguel huyen a las montañas y desde Octubre siguen en su patria.

tañas y desde Octubre tienen en su poder, con 200 hombres de la tierra, la parte superior del valle del Baetan, y hacen frente, en el castillo de su madre y en el fuerte de Maya, a la prepotente fuerza española. Y cuando en 1522 ~~sayé~~ también por tierra Maya, se lanzaron, con sus aliados los franceses sobre el fuerte de Fuenterrabía y prosiguieron su lucha por la libertad, de Navarra.

Desde la fuga de los dos hermanos, la indignación del nuevo gobierno, descargo doblemente sobre el castillo de Jabier. Miguel y Juan son estigmatizados, denigrados como culpables de alta traición; se les confiscaron sus bienes y se les condena a muerte, al igual que a otros seis primos suyos, Jasos, Aspilikuetas, Ullokis. ¡Ocho condenados a muerte por el delito de fidelidad a Navarra!

¡Que tributo tan generoso han rendido a su Patria los componentes de las nobilísimas familias de nuestro heroe!

Soldados de la libertad, del derecho que no perece, de la justicia que no se ~~oculta~~ *oculta*; soldados de la legitimidad dinástica y de la independencia patria, de la caballerescidad y del honor. Sus cabezas llevan el nimbo del heroísmo, dice Campión.

El 19 de Febrero de 1524 quedó firmada la escritura de capitulación y bien pronto Francisco y su madre pudieron estrechar de nuevo en sus brazos, después de una separación de tres años, a los hermanos que volvían de la guerra.

Diez y ocho años contaba Jabier cuando volvieron a verle sus hermanos. Entre tanto se había producido en él una gran transformación. "Era -dice su tío, el Doctor Navarro, un adolescente dulce, ~~amable~~ *amable*, gracioso, alegre y ~~hasta~~ *hasta* juguetón; de una singular penetración de espíritu, curioso de saber, ávido de sobresalir en todo lo que hace al perfecto gentilhomme, lo cual le gana el cariño de los suyos y cautiva a cuantos le ven.....". Pero este mozo de esbulto tallo, más bien alto, de hermoso rostro rodeado de negra cabellera, y mirada de serenidad imperturbable, ha madurado entre rudos golpes y sobresaltos, y en el yunque de la desgracia y del dolor, su carácter ha adquirido el temple que le permitirá hacer frente sin titubear a su trascendental obra futura....

En Francisco al igual que en sus hermanos, ardía el noble y sorprendente instinto de sus caballerescos antepasados. Quería mostrarse digno de ellos, pero no en la carrera de las armas. Es el ansia de saber la que fija su vocación. Su padre había alcanzado el grado de doctor en la Universidad de Bolonia; también él quiere ser letrado. A los diez y nueve años deja la vieja morada feudal y a su madre, que no volverá a ver; soñando laureles literarios se presenta en la Universidad de París y, en el Colegio de Santa Barbara, trunca las calzas y el jubon de del gentilhomme por la larga veste y el coñidor de cuero de los escolares.

Después, la vida dura del Colegio: jornadas intensivas, desde las cuatro de la madrugada, con solo dos recreos por semana; de cuando en cuando, banquetes de maestros, flautas, guitarras, rondas minervales y saturnales, en que los ímpetus contenidos corren sin freno; cuando se puede burlar el ojo vigilante, salidas nocturnas, juergas y aventuras. Francisco, lo confesará él más tarde, acompañará a sus amigos algunas veces; pero su buen gusto natural, su limpieza de cuerpo y de espíritu, y el horror de los estigmas de vergonzosas enfermedades que observa en los rostros de algunos profesores y alumnos, le protege. Como le protege también, su limpieza de espíritu y fortaleza de carácter, del contagio de las novedades doctrinales; las novedades llegadas de Alemania se discuten con calor entre los profesores de la Sorbona; la adusta presencia de Calvino se hace notar y Francisco se cruza con él, sin duda más de una vez, en los corredores.

Nuestro heroe es fastuoso y espléndido; tiene ansia de saber, de brillo..., pero en determinados periodos su bolsa anda muy floja; un estudiante vasco, entrado en años y de aspecto miserable, a quién llaman el Peregrino, le ayuda en más de una ocasión.

Jabier acepta su dinero, pero no su dirección. A los veinticinco años, ya maestro en teología, empieza a enseñar, y en su celda de Santa Barbara, viene a introducirse un nuevo huésped. Es aquel estudiante vasco, casi cuádragenario, de mediana estatura y espaciosa frente, que cojea un poco: es Ignacio de Loyola. Jabier lo mira con desconfianza y también con un poco desden. Sabía que este hombre era el Capitán Iñigo de Oñaz, que al servicio de Castilla, contribuyó a la ruina de su Patria, de su familia, de todo lo que él más quería? Yo creo que por mucho tiempo, no. Su recelo y frialdad de los primeros tiempos pudo motivarse por el aspecto miserable de Ignacio, y a Jabier, gallardo, elegante y noble, orgulloso de sus apellidos, no podía agradarle la miseria; podía ser porque aquel peregrino era gipuzkoano y numerosos gipuzkoanos nutrieron los ejércitos invasores del Rey de Castilla; era natural la aversión.

Pero Ignacio, pese a su apariencia de perdidoso, era un propagandista formidable, y sus virtudes, su espíritu de sacrificio, la firmeza de su propósito trascendían autoridad. Francisco deja su tono burlon del principio, empieza a conmoverse, a comprender, pero sigue resistiéndose. Ignacio no se desalienta, camina paso a paso; por todos los medios trata de ganar su corazón y su inteligencia. Después de cuatro años de resistencia, se ha convertido en un fervoroso discípulo y seguidor de los planes de Loyola, dispuesto a todos los sacrificios, a todas las dejaciones....: solo entonces, y conociendo la grandeza espiritual de Jabier, la fortaleza de su personalidad y de su carácter, "la pasta más ruda por él jamás manejada", Ignacio se decidirá a declarar su personalidad pasada, y no será el menor ni el menos heroico de los vencimientos de Jabier, el de tener ante sí al que fuera el Capitán Iñigo de Oñaz, que tanto contribuyó a la desgracia de su Patria y de los suyos..., y no solo no rechazarle con odio, sino seguirle, amarle y colaborar fervientemente con él.

Después en Montmartre, en emocionante remisión, el virtuoso nacimiento de la Compañía (1534), y tras ello, el caminar por las rutas de Francia, de Suiza, de Italia, curando en los hospitales, adoctrinando a los niños por las calles, enseñando, predicando, mendigando, y matando los humos del "hidalgo aristócrata", con las burlas y humillaciones.

Días de heroísmo y de profunda alegría interior, tras cada vencimiento...; el elegante y gallardo mozo, a quien su buen gusto natural y el horror que le inspiraran los miserables estigmas de vergonzosas enfermedades salvan su pureza en sus días de Universidad, sufría profundamente al tener que curar, atender y consolar a enfermos plagados de los más repugnantes males; se siente flaquear, la repugnancia, el asco le domina; pues bien, es necesario vencerse de una vez para siempre, y con el mismo heroico esfuerzo con que perdonó, aceptó y amó a Iñigo de Oñaz... dominará el horror y el asco que le inspiran las úlceras de un apestado, sorbiendo un chorro de pus...; ha vencido y la nueva victoria retempla su fortaleza. Y sueña con aventuras heroicas en tierras de paganos y se ofrece a Cristo, pidiendo siempre más y más sacrificios.

Sus anhelos van a realizarse. A petición del Rey de Portugal, dos de la Compañía van a salir para el Oriente lejano. Francisco está triste porque el fundador no se ha fijado en él; por lo que uno de los designados ha caído enfermo; es preciso reemplazarle, y ahora el nombramiento recae en el antiguo profesor de París. En 24 horas, Francisco hace sus preparativos; una sotana, un crucifijo, un breviario y un catecismo. Acompañando al Embajador de Portugal en Roma, se dirige a la Corte portuguesa y pasa por su tierra vasca. Desde Roncesvalles envía el último adiós al castillo de su infancia y a los suyos, a su Patria navarra, que no volverá a ver. En Lisboa predica y confiesa, mientras se prepara la armada. A su paso empiezan a brotar prodigios; su personalidad atrae e impresiona.

El 7 de Abril de 1541, con el nombramiento de Vicario Apostólico de la India, salió Francisco de Lisboa, con rumbo a su gran aventura; Jabier cumple ese mismo día sus 36 años.

Jabier será el misionero ideal de los tiempos modernos, y el prototipo y modelo en que se habrán de mirar cuantos aspiren a la evangelización de los infieles.

Siguiendo el rumbo de los grandes navegantes, Vasco de Gama y Alfonso de Alburquerque, parte de Lisboa, dobla el Cabo de Buena Esperanza, para seguir por Mozambique, Etiopia, Socotora; despues, tras trece meses de penosa navegación, progiga en fiebres, fatigas, conflictos y contratiempos, en aquella carraca que lleva el nombre de Santiago, toma tierra en Goa, el 6 de Mayo de 1542.

Ya está en la capital de la India portuguesa, una pequeña Lisboa, con más especias, más oro, más mezcla de razas, corrupción, libertinaje y miseria. Pernoct₃ en el hospital; administra los sacramentos, catequiza a los niños, cuida y dice misa a los leprosos, confiesa a los prisioneros, instruye al pueblo, busca a los pecadores, interroga a los transeuntes, habla con los soldados, los marinos, los esclavos. En aquella tierra de castas, no hay paria que le repugne; no hay camino que le detenga en la persecución de las almas. Se sienta en la mesa de los jugadores, mendiga de puerta en puerta para los enfermos, se hace invitar a comer por gente de conducta escandolosa...; nada le arredra y solo su enorme fortaleza espiritual y física puede soportar tan abrumadora labor; y gana los corazones con su trato alegre y sincero, su ternura y compasión, su trabajo en favor de todos...

Su caracter debió ser excepcional. El hidalgo portugues Francisco Garcia de él "que era tan conversable y sincero, que siempre hablaba con ellos con la boca llena de risa, así con los grandes como con los pequeños"; y Esteban Ventura, que también le conoció afirma "que nunca se vió un hombre tan sincero en la conversación, porque siempre andaba con la boca llena de risa (esta debe ser una expresión portuguesa), y nunca se negaba a comer y beber con ellos, así con los malos como con los buenos, y con esto les movia a todos la voluntad para que hiciesen cuanto el les pedia y requería". Otro fidalgo portugues, hablando de su maravilloso caracter termina diciendo "E que bendita fose a may que ho parió", "que bendita fuese la madre que lo parió".

Despues de cinco meses de apostolado en la ciudad, se aleja de Goa, sin más bagaje que un quitasol y un poco de cuero para remendar sus sandalias, pasa a evangelizar a los indios paraveres o malabares.

Bordea la costa occidental de la India, divisa las lagunas del Malabar, donde se asiente Calcuta, cerrada a los europeos; pasa delante de Cochín y Travancore y desembarca en el lago de Comorín; ~~salta~~ allí, en la costa de la Pesquería va a establecer sus primeras misiones. En dos años de dura vida, en un suelo implacable, entre gentes astutas y cobardes, vanidosas y que difilmente dicen la verdad, bajo los rayos de un sol abrasador y sin otro consuelo que la compañía de Dios, logra formar más de 30 cristiandades, con más de 20000 cristianos de verdad. Su mayor tormento, sobre todo en un principio, no son las penalidades, el hambre ni la sed, sino el no poder hablar con facilidad y decir a los indios cuanto desea, y así escribe con melancolia "la lengua de este país es el malabar, la mía es el vasco". Pasa al vecino reino de Travancore y en un solo mes bautiza más de diez mil infieles. El 15 de Enero de 1544 podrá escribir, desde Cochín, a sus compañeros de Roma "Es tanta la multitud que se convierte a la fé de Cristo, en esta tierra donde ando, que muchas veces me acaece tener cansados los brazos de bautizar y no poder hablar de tantas veces decir el Credo y los Mandamientos en su lengua de ellos, y las otras oraciones, con una amonestación..". Confía en Dios, que hará aquel año más de 100.000 cristianos.

¿Se puede, señores, concebir que esta sea la obra de un solo hombre? Yo he titulado esta conferencia "Francisco Jabier, un hombre vasco de colosales dimensiones"; parece una expresión un poco extraña; sin embargo, creo que ni con ella se puede traer a nuestras mentas la idea de la magnitud de las dimensiones espirituales, psíquicas y fisiológicas de este hijo de nuestras montañas nabarras.

Se le ha llamado el Apostol numero trece, y, el más grande de los Apostoles despues de San Pablo: ¿Os sorprende que así sea?

El Pastor protestante Baldaens, que en el siglo XVII, o sea unos cien años despues, recorrió en sur del Indostan, halló entre los habotantes, vivo aún el recuerdo de Jabier, y dice "Si la religión

de Jabier conviniese con la nuestra, nosotros le deberíamos estimar como otro Pablo.....Más, con todo, su ardor, su celo, su piedad deben estimular a las personas honradas a no hacer con negligencia la obra de Dios.....Mi entendimiento apenas llega a comprender los dones maravillosos que Jabier había recibido para llevar adelante la obra de Jesucristo, y así, mi pluma no acertará a expresarlo. Cuando yo considero su longanimidad, su paciencia en ir destilando el santo licor del Evangelio....en los grandes y en los pequeños, su magnanimidad constante, en medio de las tribulaciones, yo tengo derecho a exclamar con Pablo: ¿Quién es capaz de semejantes cosas?...."

A Jabier, ya en vida, las gentes le atribuían milagros, muchos milagros; y el recuerdo afectuoso y la veneración que entre las gentes del Malabar, tanto paganos como cristianos, ha perdurado por siglos, es una prueba de la fuerte impresión que sus obras produjeron.....Aquellas gentes le escuchaban con amor, le consultaban toda clase de cuestiones, le pedían el bautismo, le traían sus enfermos para que los cure; una mirada suya libra de una fiebre; una caricia de su mano cura....

Nosotros no nos ocupamos hoy de Jabier, como Santo, sino como hombre; dejaremos pues de lado tan interesante materia, y solo citaremos alguna hazaña, que milagrosa o no, sirva para mostrarnos las características extraordinarias de su personalidad humana.

Así, en cierta ocasión, emulando a San León el Grande, que el año 452 enfrentó, sin más armas que la Cruz, al bárbaro Atila, que con sus hordas se lanzaba sobre Roma, y logró hacerle retroceder, nuestro Jabier se enfrentó el solo á un ejército de terribles badagas, haciéndolos volver grupas. Veamos como nos lo cuenta el malabar Tomas Gouvea: "Cierto cristiano parava, muy anciano ya, alcalde y juez del Cabo Comorin dice que el vió con sus propios ojos, que cuando el "naique" (rey) de Maduré hizo la guerra al de Travancore y a los cristianos que el Padre Jabier había bautizado, este se dirigió a aquella parte en que estaba el ejército que venia a destruirlos. Y que los soldados de dicho ejército, que eran badagas, al ver al dicho Padre Francisco, aterrorizados y atónitos con su vista, al punto se detuvieron, sin que pudieran moverse ni avanzar de donde estaban, viendo lo cual los jefes del ejército ordenaron a los soldados marchar adelante, más todos respondieron que no podían obedecer porque había enfrente de ellos un varón de grande estatura y majestad terrible, vestido con traje negro, que los increpaba con tal fuego, que no podían sufrir aquella mirada centelleante y rostro severo y temblaban ante él; atónitos los naires, madaron volver atras a sus soldados....."

Dijo también Tomas Gouvea que este hecho era publica voz y fama en las costas de Travancore y Comorin, y que tal como se lo refirió el viejo alcalde, obra también por escrito en poder de algunos nobles de aquel reino".

No es posible seguir en detalle la magna odisea de Jabier. En 1545 viaja hasta Malaca, donde repite los trabajos y las hazañas del Malabar, Comorin Travancore. Luego tres años de vida errante por el archipiélago malasio: Tidor, Ternate, Java y Sumatra, Amboino, Macasar, Isla del Moro etc. Tempestades furiosas, naufragios, terrores de alimañas y bestias salvajes. Sus ojos, humedecidos de eterna compasión, brillantes de perpetua esperanza, se fijan implorantes, en el cielo y en el mar; cada minuto de su vida es para él precioso; no duerme, espía el alba. En Ternate las conversiones son numerosas y los trabajadores en los campos, los pescadores en las barcas, las mujeres, los jóvenes y los niños entonan los cantos de alabanza a Dios que él les enseña. Pero en la Isla del Moro, hay también moros y salvajes que huyen del misionero e salen a su encuentro armados de lanzas; las tierras parecen hechas para arredrar al extranjero; islas volcánicas, calcinadas por el sol, sin pan ni vino ni rebaños, ni agua potable; "pero fecundas en consolaciones espirituales -dice Francisco- hasta perder los ojos a fuerza de derramar lagrimas de alegría"

Al terminar esta expedición, sucede el encuentro con un japonés, que viene buscándole desde su lejana isla. El horizonte de sus anhelos se amplía; va a ir al Japón con toda la ilusión de su alma.. Antes de salir de Goa escribe para sus colaboradores unas normas de conducta, que aún hoy en día, forman el manual del misionero. ~~Indicaciones~~

Insiste sobre la alegría que debe de reflejar el rostro del sacerdote, sobre su dulzura, su modestia, su ausencia de toda afectación, pero a continuación deja escapar esta sentencia "Conversa como si tus amigos de hoy pudieran ser tus enemigos de mañana". Hay clarividencia y calor en estas instrucciones.....

En el Japon realiza grandes trabajos; el pueblo que en un principio se reia del misionero, le escucha despues con respeto, y con numerosas las conversiones. Las noches y los dias se le pasan catequizando, bautizando, discutiendo; discutiendo sobre todo con los bonzos. Con frecuencia el Apostol se encontraba ante una extraña objeción. Si el cristianismo es verdadero, los chinos hubieran debido conocerlo. Para el japonés, China era la maestra de la verdad. Porque no evangelizar el Gran Imperio Occidental?. Su cabeza blanquea, la fiebre le consume, pero su corazón esta lleno de esperanzas; debe hacer la experiencia de China.

Una vez más vieron en Goa, a donde habia vuelto para preparar su viaje a China, aquella bella figura, de ancha frente y negros ojos, cada vez mas estilizada. Espiabasele para sorprender sus extasis, para recoger sus palabras.....Y desde el mes de Abril de 1552 ya no se le volvió a ver;.....volviose a ver un año más tarde su cuerpo incorrupto, pero su alma habia volado. Habia llegado a la rada de Sag Cheang, en la puerta misma de China, pero el Celeste Imperio estaba cerrado para los europeos bajo pena de muerte; no obstante Francisco espera que algún navio le dejara en las cercanías de Canton. Esperanza vana; las embarcaciones pasan sin hacer caso de sus ruegos, y el buscador infatigable de almas, agoniza sobre la arena inhospita, acompañado de un solo portugués, Antonio de Santa Fé.

Y al morir oró, dice el Padre Cros, como lo habia hecho desde su infancia, como lo hizo con frecuencia mientras vivió; oró en la lengua euskara de su madre, oró en vasco.

Aún visto con ojos humanos, Jabier es un heroe de épica grandeza, que en nada cede a los más grandes navegantes y conquistadores de su siglo: En incómodas naves recorre trece veces los casi 10.000 kms. que separan a Goa de la costa de la Pesquería, dos veces siete mil en su viaje a las Molucas, otras dos veces 8.000 en su expedición al Japon, y por fin 7.000 en su último intento de penetración en China. Además los miles de kilometros que anduvo por tierra siempre a pié.

Y este heroe de la acción y del dinamismo, ~~este hombre vasco de colosales dimensiones~~, es al vez un místico que no rompe un solo instante su unión con Dios.

Fué el mas grande Apostol de los tiempos modernos; las obras por el fundadas duraron siglos, y el combate espiritual que él inició sigue en pié todavía, ~~habrá de durar siempre~~ ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

en espera de que surjan otros hombres de su talla que lo reimpulsen y lo lleven a término.

Este fué nuestro Francisco de Jabier, el hijo de aquellas nobilísimas familias nabarras, de la más pura estirpe vasca, que supieron defender su Patria y su honor con tanta grandeza.

Jabier honró a Dios, honró a su Patria, honró al euskera, el idioma de la raza, que le acompañó desde la cuna hasta el sepulcro.

El Patriota vasco, el hombre de estirpe vasca y sobre todo el hombre que sienta correr por sus venas la sangre euskara de las montañas de Nabarra, no puede menor de emocionarse, amar y admirar a este compatriota tan grande, a este hombre vasco de tan colosales dimensiones.

JATSU



Zatue -
Casa de los abuelos
de S. Francisco Xebier



86

Jatsu -
2-V-61

